

Quinto día

Â Virgen de la Sonrisa, Madre de la alegrÃ-a.
 Vengo a ponerme delante de tus ojos buenos.
 Necesito esa luz de tus ojos serenos y esa esperanza
 de tu rostro amable.
 Te doy gracias MarÃ-a, porque estÃs a mi lado en todos
 los momentos.
 Cuando sufro, tengo tu alivio.
 Cuando estoy feliz, compartes mi gozo.
 Vengo a buscar tu ayuda de Madre para mÃ-
 y para todos mis seres queridos.

Madre mÃ-a, Virgencita, apiÃdate de mÃ- que estoy
 deprimido, afligido, triste y me siento solo.
 Virgen de la sonrisa, devuÃlveme el Ãnimo,
 las ganas de vivir y la esperanza.
 AyÃdame en este momento de presiÃn en el cual
 no siento ganas de vivir y de luchar.
 AsÃ- como ayudaste a Santa Teresita a liberarse
 de la presiÃn y la tristeza, alcÃnzame el consuelo
 de tu Hijo JesÃs, y sÃname de esta enfermedad. (Pedir con humildad y confianza la gracia que se quiere obtener)

Te pido que hagas nacer en nosotros a JesÃs.
 AsÃ- podremos vivir con alegrÃ-a,
 y saldremos adelante
 en medio de las dificultades de la vida.
 Danos fortaleza, paciencia, valentÃ-a,
 y mucha esperanza para seguir caminando.
 Madre de la alegrÃ-a, derrama tu consuelo
 en todos los que estÃn tristes y cansados,
 deprimidos y desalentados.
 Que la hermosura de tu rostro,
 lleno de fuerza y de ternura,
 nos llene a todos de confianza,
 porque comprendes lo que nos pasa
 y somos valiosos para tu corazÃn materno.

AmÃn. Lectura bÃblica:

JesÃs dijo: âœLes aseguro que ustedes van a llorar y se van a lamentar; el mundo, en cambio, se alegrarÃ. Ustedes
 estarÃn tristes, pero esa tristeza se convertirÃ en gozo. La mujer, cuando va a dar a luz, siente angustia porque le llegÃ
 la hora; pero cuando nace el niÃo, se olvida de su dolor, por la alegrÃ-a que siente al ver que ha venido un hombre al
 mundo. TambiÃn ustedes ahora estÃn tristes, pero yo los volverÃ a ver, y tendrÃn una alegrÃ-a que nadie les podrÃ
 quitarâœ. (Juan 16, 20-22)

ReflexiÃn:

El cristiano es un peregrino, un caminante esperanzado que avanza paso a paso hacia la Patria definitiva. Pero no por
 tener los ojos en el cielo deja de tener los pies sobre la tierra; vive en el mundo, pero no es del mundo.
 Cuando los que piensan que la vida termina en la tumba se desesperan, Ã se anima porque cree que las angustias y
 dolores del parto presente se convertirÃn en el gozo y la alegrÃ-a eternos. En este mundo, que a veces percibimos como
 un âœvalle de lÃgrimasâœ, una certeza nunca nos debe abandonar: MarÃ-a estÃ siempre dispuesta a interceder por las
 necesidades de sus hijos. Ella peregrinÃ por este mundo y experimentÃ necesidades similares a las nuestras, ahora
 que goza del cielo intercede por nosotros para que sigamos caminando. OraciÃn final para todos los dÃ-as: Â De la mano
 maternal de MarÃ-a nos dirigimos al Padre con la oraciÃn que JesÃs nos enseÃ±Ã.

(Se reza un Padre Nuestro)

Depositamos en las manos de MarÃ-a nuestras intenciones.

(Se reza un Ave MarÃ-a y Bajo tu amparo)

Bajo tu amparo
 nos acogemos,
 Santa Madre de Dios.
 No desprecies las oraciones
 que te dirigimos en nuestras necesidades.

Antes bien ¡Á-branos de todo peligro,

Oh Virgen gloriosa y bendita.

AmÃ©n.Â Primer dÃ-aÂ Segundo dÃ-aÂ Tercer dÃ-aÂ Cuarto dÃ-aÂ Quinto dÃ-a Sexto dÃ-aÂ Septimo dÃ-aÂ Octavo dÃ-a
Noveno dÃ-a